

Vigésima séptima semana del Tiempo Ordinario C

Ntra. Sra. del Rosario

"Ábrenos, Señor, el corazón para que aceptemos la Palabra de tu Hijo"

I. Contemplamos la Palabra

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 3,1-5:

¡Insensatos gálatas! ¿Quién os ha embrujado? ¡Y pensar que ante vuestros ojos presentamos la figura de Jesucristo en la cruz! Contestadme a una sola pregunta: ¿recibisteis el Espíritu por observar la ley o por haber respondido a la fe? ¿Tan estúpidos sois? ¡Empezasteis por el espíritu para terminar con la carne! ¡Tantas magníficas experiencias en vano! Si es que han sido en vano. Vamos a ver: Cuando Dios os concede el Espíritu y obra prodigios entre vosotros, ¿por qué lo hace? ¿Porque observáis la ley, o porque respondéis a la fe?

Lc 1,69-70.71-72.73-75 R/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo

Nos ha suscitado una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. R/. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán. R/. Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. R/.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,5-13:

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos: «Si alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche para decirle: "Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle." Y, desde dentro, el otro le responde: "No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos." Si el otro insiste llamando, yo os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. Pues así os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?»

II. Compartimos la Palabra

- **“Ábrenos, Señor, el corazón para que aceptemos la Palabra de tu Hijo”**

Aunque, para la Familia Dominicana y más si cabe, para las Misioneras Dominicanas del Rosario, hoy es una de las grandes solemnidades de nuestro calendario, con liturgia y lecturas propias, creo que, la mayoría de los fieles, seguirán las de la feria, por eso, a la luz de las mismas, vamos a profundizar en la Fiesta del Rosario.

Pablo, nos presenta a Jesucristo en la Cruz, es la fuerza del Espíritu la que nos lleva a Cristo crucificado, lo importante no es la Ley, sino la respuesta de la fe ante al amor de Dios manifestado en Cristo.

El Rosario es:

1º Oración de alabanza y contemplación de los grandes misterios de nuestra.

Fe: “Vida-Pasión-Muerte y Resurrección de Cristo, y aunque es la oración mariana por excelencia, como nos lo recuerda Pablo VI, es oración esencialmente Evangélica, centrada en el misterio de de la Encarnación Redentora, profundamente cristológica., a quien María dio a luz y estuvo íntimamente unida. El elemento más característico: Repetición litánica del “ Ave María”, se convierte en alabanza constante a Cristo “Bendito el fruto de tu vientre”.

Pablo, que recuerda a los gálatas, que lo que salva, no es la Ley, sino la fe en Cristo. ¿No podría llamarnos la atención a nosotros, cuando nuestro rezo del rosario lo hacemos de manera ritualista y no nos lleva al encuentro con Cristo muerto y resucitado?

Lc 11, nos recuerda la Palabra de Cristo: Pedid y se os dará...”

2º Oración de petición La Iglesia con el rezo del rosario, a lo largo de la historia, ha conseguido, en muchas ocasiones, la protección maternal de María, la victoria de Lepanto, atribuida al rezo del rosario fue el origen de esta fiesta.

Pidamos con fe, por intercesión de María, cuantas gracias necesitamos, especialmente, oremos para que la fe en Cristo, se extienda por el mundo, siendo nosotros portavoces de su Reino.

¿Vivimos así los misterios del Rosario, siendo conscientes de la grandeza de los mismos?

Que la Virgen del Rosario nos bendiga y proteja siempre.

Hna. Maria Pilar Garrúes El Cid

Misionera Dominica del Rosario

Dominicos.org (con permiso)